

I. Introducción

I.1 El *exemplum* bíblico y la memoria del pasado

Desde el siglo XIX la crítica ha tendido a separar nítidamente tres formas del relato breve: los llamados *exemplum* histórico, *exemplum* antiguo y *exemplum* bíblico. El primero caracterizado por reproducir anécdotas basadas en hechos históricos; el segundo por retomar las sucedidas a personajes de la Antigüedad y el último por retomar episodios de la Biblia.¹ Si bien cada uno constituye una forma identificable de relato, ellos tienen en común que todos se instituyen como memoria de un pasado. Todos rescatan aquellas *memorabilia* que Valerio Máximo había reconocido como vestigios de un pasado ejemplar.² Este carácter funciona como un hilo conductor de estas tres formas narrativas y hace que compartan los mismos textos y sirvan todas para completar una misma virtud. Sin embargo, cada una rescata una parcela diferente de aquel pasado memorable. El *exemplum* histórico salva del olvido episodios y personajes de la historia patria y, en un intento más universalista, de la historia europea; el *exemplum* antiguo trajo a la memoria las anécdotas de hombres ilustres de Grecia y Roma sobre la que se había fundado la grandeza del imperio; el *exemplum* bíblico se inspiraba en la historia judía y en la del primitivo cristianismo, época marcada por el martirio y el sacrificio de Jesús. La larga historia bíblica era recortada en episodios para ponerlos en un nuevo contexto. De esta manera, sus narraciones tenían una actualización constante. Como bien señaló Lydie Ducolomb, el hombre medieval veía en cada mujer una Eva, en cada hombre un Adán. Esto permitía que los textos bíblicos parecieran intemporales y siempre vivos.³

El *exemplum* antiguo fue para la Edad Media una herencia del período clásico y tal vez haya sido esta forma la que impulsó la creación de las otras variedades. Ellos reproducían un ideal, el de la *mos maiorum*, es decir, aquellas costumbres y virtudes de hombres ilustres que habían hecho posible la grandeza de Roma.⁴ El *exemplum* antiguo transmitió este espíritu a todas las otras formas de relato que arrojaban una mirada sobre el pasado. Ellas se volvían cada una a una sección diferente de la historia para rescatar aquellas virtudes de los ancestros ilustres. Las acciones del pasado sustentaban virtudes vigentes en el presente.

1 El presente estudio es un intento de caracterizar el *exemplum* bíblico; para las dos otras formas, remito a Bizzarri, *La otra mirada*; id., *El exemplum antiguo*.

2 En el prólogo a su obra Valerio alude a [...] *facta simul ac dicta memoratu digna*, Valère, *Faits et dits mémorables*, p. 98.

3 Ducolomb, *La Bible fragmentée*.

4 Blösel, *Die Geschichte des Begriffes mos maiorum*; Bizzarri, *El exemplum antiguo*, pp. 11–13 y 146–147.

La Biblia, tanto el Viejo como el Nuevo Testamento, ofrecía al hombre medieval un rico caudal de relatos. El Viejo Testamento ponía a su alcance episodios de gran potencial literario, como el de Daniel en la fosa de los leones, Susana y los tres viejos, Jonás en el vientre de la ballena, Judit y Holofernes, Salomón y las dos mujeres, David y Betsabé o Salomón y la reina de Saba. No faltaban relatos de carácter popular. En Jueces (9: 8–15) se presenta el «Apólogo de Jotam», una especie de fábula vegetal; en Ezequiel (17: 1–10) se desarrolla la «Alegoría del águila»; en 2 Samuel 12: 1–6 Natán relata la fábula del «Hombre pobre y del rico». Repetición de acciones, el sueño, el castigo son todos elementos que delatan el origen tradicional de estos relatos.

No menos potencial narrativo ofrecía el Nuevo Testamento. El Evangelio de Mateo fue el que proporcionó más material narrativo de carácter histórico: la muerte de los inocentes, los milagros de Jesús, la multiplicación de los panes o su encuentro con una adúltera. El Evangelio de Lucas era un texto rico en parábolas. Algunas de ellas son verdaderos relatos narrados por Jesús como «El rico malo y Lázaro el pobre» (Lucas 16: 19–31) o «El administrador infiel» (Lucas 16: 1–9).

La Biblia, pues, no era sólo libro de culto. Sus historias estaban divulgadas en las vidrieras de las catedrales, en las esculturas de los portales y en la memoria colectiva. Libro de veneración, también fue un repositorio de la memoria del pasado.

I.2 Dos problemas básicos: la definición y la clasificación

A diferencia de otras formas narrativas como la leyenda, los «Märchen», el mito o el relato folclórico que necesitan de largas y complicadas explicaciones para determinar su esencia, el *exemplum* bíblico se define por sí mismo. Jean-Théobald Welter ha hecho una precisa caracterización de esta forma literaria:

La Bible et les apocryphes ont fourni le type de l'*exemplum* biblique, emprunté tantôt aux livres historiques de l'ancien et du nouveau Testament, tantôt aux récits légendaires de l'histoire juive et aux écrits des premières générations chrétiennes.⁵

La definición de Welter quedó como canónica, al punto que Claude Brémond, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt no volvieron a proponer una nueva, a pesar de que incluyeran al *exemplum* bíblico dentro del apartado «Le *exemplum* chrétien».⁶ Destacaron, sin embargo, la función persuasiva del *exemplum* en esta nueva etapa frente al retórico del *exemplum* antiguo.

En esta dirección, Gilbert Dahan destacó que en la Biblia misma hay ciertos textos que juegan el papel de *exempla*: el apólogo de Jotam (Jueces 9: 8–15) o las parábolas bíblicas, entre ellos. Esto le llevó a acercar el apólogo bíblico al género

5 Welter, *L'exemplum dans la littérature religieuse*, p. 105.

6 Brémond, Le Goff, Schmitt, *L'exemplum*, pp. 48–50.

del *marshal* de la exégesis rabínica. De todas formas, no dejó de expresar el carácter ambiguo de estos relatos – está claro que no todo relato bíblico es un *exemplum* – e instó, por tanto, a proceder con mucha prudencia:

Si le récit sert de référence passive (la patience de Job, la mansuétude de Moïse...) ou, bien évidemment, si le récit fait l'objet d'une exégèse spirituelle, il n'a pas un statut d'*exemplum*. Si, en revanche, pris littéralement, il sert de support à une invention (celle que condamne Thomas de Chobham), il devient alors *exemplum*. Mais on le voit, le statut de l'*exemplum* biblique est ambigu et il reste à manier avec précaution.⁷

Dahan rescataba como rasgo esencial del *exemplum* bíblico su carácter probatorio. Pero, fundamentalmente, lo que le diferencia de sus predecesores es que mientras aquellos se planteaban la definición de este tipo de relato de manera teórica, él se preocupó por su identificación. En este sentido, su definición es más operativa que teórica.

La crítica consideró al *exemplum* bíblico como una forma narrativa indivisible y uniforme. Welter estableció nueve categorías de *exempla* sobre la base de las fuentes de las que eran extraídos los relatos sin incursionar en subdivisiones. Con ello ampliaba considerablemente los cuatro tipos que había determinado su predecesor Alfred Lecoy de la Marche.⁸ Consideraba, además, que estas anécdotas, sacadas del Antiguo y Nuevo Testamento, estaban en primer lugar entre los relatos utilizados por el clero. Se trataba de una preferencia que se podía considerar lógica e indiscutible en un período como el medioevo en el que la Biblia ocupó un lugar preminente. Sin embargo, en una revisión del tema, Claude Bremond, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt destacaron que el *exemplum* bíblico entre los predicadores estaba lejos de ser una forma predominante.⁹ Lo mismo puede constatararse en el ámbito hispano. La recurrencia del *exemplum* bíblico no puede compararse con la del *exemplum* antiguo (que lleva toda la delantera), con la fábula o el *exemplum* piadoso. Tengo la impresión que la fácil identificación y a su vez la confusión en que frecuentemente se cae en la distinción entre citas y relatos bíblicos pudo haber creado este espejismo.

Marie Anne Polo de Beualieu ha señalado que el *exemplum* bíblico se caracteriza por su brevedad y su capacidad a hacer memorizar un mensaje, la «leçon salutaire» de la que hablaban Le Goff-Bremond-Schmitt. Y aún agrega: «L'*exem-*

7 Dahan, Quelques réflexions sur les *exempla* bibliques, p. 25.

8 Lecoy de la Marche distinguió *exempla* sacados de historias o de leyendas, particularmente historiadores de la Antigüedad, crónicas de Francia, vidas de santos y de los libros históricos de la Biblia; otro grupo lo conformaban hechos contemporáneos, anécdotas de dominio público y recuerdos del autor; un tercer grupo conformado por fábulas y el cuarto por descripciones, moralidades sacadas de bestiarios, de la naturaleza vegetal, el cuerpo humano y los astros; véase Lecoy de la Marche, La chaire française au Moyen Âge, pp. 302–305. Esta obra profundiza lo dicho en Anecdotes historiques.

9 «[...] la part, semble-t-il, trop grande faite aux *exempla* bibliques, en fait très peu nombreux d'après nos recherches (c'est un problème)», Bremond, Le Goff, Schmitt, L'*exemplum*, p. 39.

plum biblique ne se définit pas seulement par l'emprunt d'un personnage ou d'un récit au *corpus* biblique, mais également par le «saut herméneutique» qui propose une interprétation spirituelle du récit. C'est dans cette partie interprétative (appelée moralisation) que le prédicateur peut trouver une sorte d'exégèse et de synthèse de la glose». ¹⁰ Es por tal motivo que esta investigadora envolvió al *exemplum* bíblico en un proceso de vulgarización del saber bíblico.

Los historiadores franceses fijaron cuatro criterios susceptibles de establecer una clasificación (el origen, la naturaleza de la información, la naturaleza de los personajes y la estructura formal y lógica del relato). Para el *exemplum* bíblico es una vez más el criterio del origen o de la fuente el que posibilita caracterizar su naturaleza. Ellos también han tomado al *exemplum* bíblico como una unidad indivisible. A lo sumo, se suelen distinguir aquellos *exempla* que proceden del Viejo Testamento de aquellos que proceden del Nuevo, pero este, fundamentalmente, es visto como un problema de fuentes. La única investigadora que determinó una cierta variación fue Hélène Pétré en su clásico estudio sobre el *exemplum* en Tertuliano. ¹¹ Esta obra podrá servirnos de base para establecer una tipología, pues como bien expresó Hélène Pétré, «Toutes ces formes de l'*exemplum* qu'on peut étudier à travers l'œuvre de Tertullien se retrouvent dans la littérature didactique, morale et religieuse du Moyen Âge». ¹²

Establezco tres tipos diferentes de *exempla* bíblicos: *Exemplum evocado*. Este tipo de *exemplum* es frecuente en la obra de Tertuliano y de todo escritor religioso. Consiste en la simple mención de un personaje bíblico. Esta evocación reenviaba a un episodio que representaba el valor moral de un personaje: Adán y Eva para indicar la desobediencia, Job para indicar la paciencia, Sodoma y Gomorra para indicar la soberbia humana o Noé la embriaguez. Se trata de un tipo de *exemplum* que puede encontrar su paralelo entre los apólogos de carácter histórico y antiguo respetando un mismo patrón. ¹³

Exemplum narrativo. El *exemplum* bíblico es fundamentalmente narrativo. Reproduce, por lo general, un episodio de las Sagradas Escrituras, aunque en ocasiones asume formas narrativas complejas. Tertuliano jugó un papel importante en el establecimiento de este tipo de relatos. Sin embargo, hay en él ciertas particularidades que no pasaron necesariamente a sus seguidores. Instruido en la escuela romana, fue ávido lector de Valerio Máximo. En consecuencia, aplicó al nuevo contexto cristiano la distinción valeriana entre *exempla domestica* y *externa*. Si para Valerio los *exempla domestica* eran los de la historia romana y los *externa* los de la historia griega, Tertuliano consideró como *domestica* los *exempla* del cristianismo y como *externa* los de la Antigüedad. ¹⁴ El Antiguo Testamento le ponía a la mano

10 Polo de Beaulieu, *Exemplum et vulgarisation du savoir biblique*, p. 34.

11 Pétré, *L'exemplum*.

12 Ibid., p. 147.

13 Bizzarri, *La otra mirada*, pp. 40-41; id., *El exemplum antiguo*, pp. 147-148.

14 Pétré, *L'exemplum*, pp. 83-134.

relatos que eran válidos por su antigüedad, mientras que el Nuevo, al que llamaba *nova documenta*, le brindaba la historia de los primeros tiempos del cristianismo.

Esta distinción no logró ser transmitida a sus descendientes, pero sí la forma de estas narraciones. La Edad Media utilizó indistintamente anécdotas sacadas del Viejo como del Nuevo Testamento. Sin embargo, no se restringió al canon de la Iglesia. Los apócrifos ofrecieron anécdotas que complementaban aquellas del texto sagrado. Finalmente, el corpus de anécdotas se completó con las *vitae patrum*, un género de relatos que ofrecían la vida de los apóstoles, nuevas narraciones de la última cena, de la crucifixión o de diversos pasajes de la vida de Cristo. Frente a la uniformidad que parece presentar la materia narrativa de estos apólogos, ella ofrece una amplia variedad.¹⁵

Exemplum-parábola. En su predicación Jesús se sirvió frecuentemente de parábolas. Ellas eran un medio didáctico de transmitir los misterios de la fe. Cuando a Jesús se le preguntó por qué hablaba con parábolas (Mateo 13: 10-17; Marcos 4: 10-12; Lucas 8: 4), respondió que ellas eran como semillas que prenderían en aquellos que tuvieran su alma preparada. Jesús confiaba en el poder transformador de la palabra. Sin embargo, hubo veces en que necesitó explicar su sentido, como en el caso de la parábola de la cizaña (Mateo 13: 24-30 y 13: 34-43). El Nuevo Testamento ofrecía numerosas parábolas. Ellas podían ser relatos narrativos, como la parábola de los viñadores homicidas (Mateo 21: 33-46) para demostrar cómo se podía perder el Reino de Dios; la parábola del banquete nupcial (Mateo 22: 1-14) que ilustra la sentencia *Multi autem sunt vocati pauci vero electi*; la parábola del buen samaritano (Lucas 10: 29-37) que enseñaba cómo se practicaba la misericordia. Otras veces podían tomar la forma de una metáfora, como la parábola del sembrador (Lucas 8: 4-8) para indicar que el mensaje fructifica en quien tiene espíritu bueno; la parábola del grano de mostaza (Mateo 13: 31-32) o de la levadura (Mateo 13: 33) para demostrar la grandeza del reino de los cielos. Ellas eran pequeños relatos o metáforas que tenían un sentido profundo. A diferencia del material narrativo de los evangelios que se amplió con los apócrifos, el caudal de parábolas permaneció estable.

Sobre estos tres tipos básicos la Edad Media hispana supo construir una forma narrativa con múltiples variantes.

15 Williams, *Vitae patrum*; Fleith, *Legenda aurea*.